

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ, *Tradición clásica y Literatura española*, Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones, 2000. 222 p.; 24 cm.

Últimamente se está concediendo especial relevancia, dentro del mundo de la Filología, a la tradición clásica, de tal forma que no creo exagerar si digo que ya no se celebra un congreso de cierta altura científica relacionado con la Filología clásica que no dedique secciones y sesiones a ponencias y/o comunicaciones que tengan que ver con el tema. Como muestra, lo sucedido en los dos últimos congresos en los que he tenido la oportunidad de participar. En el último Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, celebrado en septiembre de 1999, figuraba un apartado bajo la denominación de «Tradición clásica» con una ponencia y nada menos que cuarenta y siete comunicaciones. En el reciente Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos, celebrado en Lugo y Santiago de Compostela en el mes de septiembre del año 2000, se nos entregó un folleto con resúmenes de diecisiete comunicaciones que figuraban bajo el epígrafe de «Tradición clásica», y los relatores dedicaron dos sesiones a informar sobre el contenido de las mismas.

En esta línea es en la que hay que encuadrar el libro que acaba de publicar Germán Santana Henríquez, quien ha dedicado parte de su investigación al estudio de esta temática, y cuyo contenido, como él mismo afirma en la «Introducción», es «un conjunto de estudios que realizados durante la década de los noventa ha tenido como eje común la influencia de la literatura y de la mitología griega en la literatura española de los diversos períodos, con especial incidencia en el contexto en que se enmarca dicha producción...».

Efectivamente, la unidad le viene dada al libro que estoy comentando por el estudio que en él se hace de la tradición del mundo grecolatino en algunos autores y obras de la literatura española, ya que se trata de trece artículos distintos en los que este joven profesor de Filología griega de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria analiza la presencia de fuentes clásicas, principalmente mitos, leyendas y temas. Como

su mismo autor advierte, estos trabajos han sido realizados a lo largo de diez años y algunos de ellos no es la primera vez que se publican, pero en cualquier caso se agradece la posibilidad que ahora se nos brinda de tenerlos todos en un volumen, pues no siempre se tiene acceso a los medios en que fueron publicados, ya que generalmente se trata de actas de congresos, simposios, coloquios, homenajes, etc, que suelen estar sólo al alcance de los especialistas.

Además de una Introducción, el libro consta de trece capítulos cuyos títulos responden a los de los trece estudios insertados en el mismo. Los capítulos I y II tratan sobre Silvestre de Balboa. «Elementos míticos y paralelos estructurales en la obra épica 'Espejo de Paciencia' de Silvestre de Balboa», es el título del primero, en el que el autor hace hincapié en «el fuerte peso del poeta latino Horacio en una obra épica inadvertida hasta finales de los años 20 de este siglo y que supone el inicio en la historia de la poesía cubana». Germán Santana analiza los mil doscientos trece versos del poema distribuidos en dos cantos, así como los seis sonetos laudatorios escritos por los contemporáneos de De Balboa que preceden a la obra, y va aportando datos que nos hacen caer en la cuenta de una efectiva influencia horaciana: la *aurea mediocritas*, el *lucidus ordo*, etc. están allí presentes. En el segundo capítulo, titulado «La preceptiva clásica en el Caribe: el poema épico *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa», insiste sobre esta obra épica, pero ahora se centra «en el escenario en el que se encuadra dicha obra, fundamentalmente en su paisaje y naturaleza», lo que no es obstáculo para que vuelva a aparecer nuevamente el poeta Horacio, pero se alude sobre todo a otros aspectos como son la presencia de la isla como motivo literario, el tópico del *locus amoenus*, etc.

Los capítulos III y X tratan sobre el mito de *Océano* y su relación con las Islas Canarias, contemplados respectivamente desde las perspectivas literaria e historiográfica. El capítulo tercero aparece bajo el título de «El mito griego de *Océano* en la literatura canaria (I)» y, como dice el propio autor, «supone un recorrido retrospectivo por la literatura canaria donde ha quedado patente la impronta de este mito griego importantísimo en la configuración cultural del Ar-

chipiélago Canario...». Los más conspicuos poetas canarios que han cantado al Océano Atlántico y que van desde Cairas de Figueroa y Antonio de Viana hasta Pedro García Cabrera pasando por José Tabares Bartlett, Antonio Zerolo, Tomás Morales, Alonso Quesada, Saulo Torón, etc. son evocados por Germán Santana en este capítulo. En el capítulo décimo, que titula «El mito de Océano en la historiografía canaria», y que fue presentado en su día en el *III Congreso peninsular de historia antigua*, se hace un repaso del mar Océano en algunos de los principales autores que escribieron historia de Canarias en prosa o en verso: Leonardo Torriani, nuevamente Antonio de Viana, Abreu Galindo, pero sobre todo don Cristóbal Pérez del Cristo con su obra *Excelencias y Antigüedades de las siete Islas de Canaria* (1769), que es analizada con bastante detenimiento. Las obras historiográficas de Tomás Arias Marín y Cubas, José de Viera y Clavijo, Bory de Saint-Vincent, Sabino Berthelot y Agustín Millares Torres también son sometidas a examen para extraer de ellas lo que al Océano se refiere.

El teatro de Tirso de Molina es analizado en tres capítulos distintos de este libro: IV, VI y IX. «Elementos míticos grecolatinos en la producción dramática de Tirso de Molina. Una primera aproximación» es el título del cuarto capítulo, que fue una ponencia que el prof. Santana presentó en el *VII Coloquio Internacional de Filología Griega* celebrado en Madrid entre 20-23 de marzo de 1996. En este capítulo se pretende recoger el «arsenal mítico» utilizado por fray Gabriel Téllez en su producción dramática, llegando el autor a la conclusión de que no hay obra del ilustre dramaturgo que no contenga algún elemento mítico: «Hemos recogido de la lectura atenta de su producción dramática más de 173 elementos míticos distintos con un índice de frecuencia desigual» —afirma en p. 43—, índice de frecuencia que aparece expuesto en las pp. 60-61 del libro, donde se puede ver que los personajes míticos con una frecuencia superior a 50 en la producción de Tirso son Marte (F 89), Apolo (F 59), Venus (F 59) y Amor (F 58). Curiosamente entre los «personajes míticos» de este índice de frecuencia aparece Troya con F 68, pero Troya no es un personaje mítico, sino

una realidad geográfica, al menos desde que fuera excavada en 1871 por el alemán Enrique Schliemann, aunque, bien está decirlo, puede ser incluida en este estudio porque pertenece al patrimonio de la cultura clásica, pero no dentro de los personajes míticos; cosa bien distinta es cuando Tirso de Molina alude no a la ciudad de Troya, sino al Caballo de Troya y al Paladión, que dice Germán Santana que «ocupa el tercer lugar en las referencias de la ciudad asiática». El capítulo sexto, titulado «Hacia una tipología mítica en las obras teatrales de Tirso de Molina. Los monstruos (I)», ya habíamos tenido la ocasión de leerlo en *Corolla Complutensis. Homenaje al profesor José S. Lasso de la Vega*, Madrid 1998, pp. 679-685, y está concebido como continuación del anterior. Como su mismo autor nos dice, este capítulo «se detiene en la trayectoria y el tratamiento de estos seres configurados de manera distinta al orden regular o evolutivo de la naturaleza y genéricamente denominados 'monstruos' dentro de la producción dramática del mercedario». El capítulo nono es la segunda parte del capítulo sexto, pues no en vano lo titula «Hacia una tipología mítica en las piezas teatrales de Tirso de Molina: Los monstruos (II)» y estudia en él tres seres fantásticos que aparecen en el teatro de Tirso: el centauro Quirón, que aparece cuatro veces, la Esfinge, que aparece tres, y la gorgona Medusa, que también aparece tres veces.

La tradición clásica en poetas de la Generación del 27 es también analizada en este libro. A Luis Cernuda le dedica Santana Henríquez los capítulos V y VII. No podía el autor haber escogido un título más en consonancia con el tema de su libro para denominar el capítulo quinto que «Entre el *Lamento de Andrómeda* y la *Desolación de la Quimera*: mito y poesía en Luis Cernuda». En él trata de señalar los elementos que se muestran dominantes y poner al descubierto aquellos otros que o bien aparecen apenas esbozados o totalmente ocultos. Este artículo termina con una relación de cuarenta y dos «figuras, elementos y evocaciones míticas» que están presentes en la poesía del poeta analizado y el lugar de su obra en el que se encuentran. El séptimo capítulo, «*Regreso a la sombra*: el mundo clásico en Luis Cernuda», se presenta, y con razón, como continuación del anterior —lo dice en la nota 1, p.



97—, pues partiendo del mismo principio y de que «la importancia que Cernuda concede a la mitología griega es total y radica en la identificación con la poesía...» (cf. pp. 66 y 97), realiza el autor del libro que estoy comentando un recorrido, ahora más breve, por una serie de mitos de la literatura clásica presentes en la poesía de Cernuda relacionados con el mundo subterráneo, a saber, Orfeo, la figura de Hades, Las Parcas o Moiras y la llanura de Asfódelos.

La presencia de la mitología grecolatina en diferentes obras españolas del siglo XIX es el contenido del capítulo octavo, titulado «Elementos míticos grecolatinos en el teatro costumbrista del siglo XIX: Agustín Durán, Gil y Zárate, García de Villalta, José Epronceda, José María Díaz y Patricio de la Escosura». En este capítulo se pasa revista a obras de drama histórico, alta comedia, comedia de costumbres, tragedia neoclásica, pero también se entra en la novela histórica y en la poesía romántica. Las Moiras, las Parcas, el Austro, Eolo, Ulises, Neptuno, el caballo alado Pégaso, las Musas, Orfeo, Helena, Héctor, Aquiles, Prometeo, Pandora y un largo etcétera de personajes y lugares míticos hacen acto de presencia en los autores examinados. Termina el artículo con la relación de 31 elementos míticos en la obra de Espronceda (p. 130), así como una referencia al lugar en donde están localizados.

Las Islas Canarias, que ya habían estado presentes en los capítulos dedicados al *Océano*, vuelven a hacer su aparición en el capítulo undécimo con el artículo «Entre quimeras anda el juego. La poesía mítica de un modernista canario: Domingo Rivero». Partiendo de que «la poesía riveriana se convierte... en una suma de contrastes con diversos regímenes imaginarios» —son palabras suyas, pp. 165-6—, Germán Santana trata de descubrir el uso de las referencias y evocaciones míticas, a veces alteradas por «la idiosincrasia del poeta que las utilizó y por el momento histórico que le tocó vivir...». La *quimera* es uno de los seres míticos más frecuentes (ocho veces), que en Rivero aparece con un sentido especial. La *Victoria alada* es otro de los personajes míticos aludidos varias veces en la poesía riveriana. Pero personajes reales del mundo clásico también son evocados por Rivero, como es el caso del autor latino Quintiliano, que sale en el poema *El orador*.

Igualmente el autor hace incursiones en la poesía dieciochesca. «Elementos míticos grecolatinos en la lírica barroca del siglo XVIII: Álvarez de Toledo, Gerardo Lobo y Verdugo y Castilla» es la intitulación del capítulo duodécimo. Como su mismo título lo indica, se trata de señalar los elementos míticos clásicos presentes en las obras de estos tres autores del barroco español. Gabriel Álvarez de Toledo tiene poemas con títulos tan evocadores del mundo clásico como el *Soneto a Roma*, pero es la *Burromaquia* la composición de este autor en donde más se aprecia la carga mitológica, y en el segundo «rebuzno» más que en el primero: Germán Santana transcribe las octavas reales de este poema en pp. 181-185 y va señalando en cursiva los diferentes personajes del mundo antiguo que allí aparecen: Neptuno, Austro, Dafne, etc. Eugenio Gerardo Lobo también tiene títulos sugerentes, como el *Diálogo métrico de Paris y Elena*, pero en cualquiera de sus poesías se puede rastrear la huella del mundo clásico. Lo mismo sucede con el conde de Torrepalma, Alfonso Verdugo y Castilla, que tiene composiciones poéticas con títulos tales como *Al incendio de Roma por Nerón o A César, mirando la cabeza de Pompeyo* o *Invocación de Himeneo*. En definitiva, en este artículo Germán Santana «subraya la importancia de la cultura barroca en la poesía del primer cuarto de siglo XVIII caracterizada por recrear el estilo de autores como Góngora, sobre todo en lo que se hace referencia a los mitos grecolatinos».

Por último, el capítulo decimotercero —que sorprendentemente viene señalado en el índice de la p. 5 con el número XII— es el dedicado a analizar la proliferación de novelas históricas de fondo grecolatino. En «La novela histórica grecolatina y su 'boom' actual» —así se titula el capítulo— se hace eco del auge que en los últimos años está teniendo esta temática en las producciones novelescas. Ofrece Santana Henríquez una posible clasificación general «de determinadas novelas que pueden considerarse como incasillables (sic)» (pp. 204-207). Tratamiento especial le da a la novela que Robert Graves publicó en 1944 *The Golden Fleece* (Londres, Toronto [etc.], Cassell and Company Ltd.), y que fue traducida al español por Lucía Graves con el título de *El vellocino de oro*. Esta novela representa «una admirable reconstrucción del carácter y las costumbres griegas (el amor

a la comida, el temor a la venganza de los espectros y los dioses) y el más completo y veraz de los muchos relatos que se han escrito a lo largo de los siglos sobre esta fascinante aventura marina, la expedición de los Argonautas» (son palabras de la contraportada de la séptima edición de la novela). Tiene razón Germán Santana cuando afirma que es una novela histórica de éxito editorial (p. 207), pues de la aceptación que ha tenido entre los lectores de habla española esta obra de Graves nos puede dar una idea lo siguiente: La primera edición de la traducción de Lucía Graves fue publicada en Barcelona por Edhasa en 1983, y a partir de ese momento casi no ha habido año en el que no haya sido reeditada o reimpressa por la misma editorial o editada por otras. En 1984 se hace la 20 reimp., Barcelona, Edhasa, y en 1989 ya va por la 7ª de la misma editorial. Otra edición la hace Orbis, 1988, 2 vols. en la colección *Biblioteca Grandes éxitos. Biblioteca de novela histórica* (núms. 37-38). El Círculo de Lectores hace también una edición en 1991, con una introducción de Antonio Prometeo Moya en la Colección *Momentos estelares de la historia*. Salvat la publica en 2 vols. en 1995, en la Colección *Novela histórica* (núms. 26-27). En 1995 vuelve a ser publicada por Edhasa como 10 ed. en *Históricas Edhasa*. En 1997 la publica en Barcelona ediciones Altaya en su Colección *Novela histórica* (n. 47). En 1998 aparece también en Barcelona la 1ª ed. de Planeta, y en ese mismo año Edhasa saca una nueva publicación como 10 ed. en *Pocket Edhasa* (n. 118).

El libro que estoy presentando es de fácil lectura pues, además de la amenidad propia del tema que trata, al estar seccionado en capítulos independientes se puede empezar por el capítulo que se quiera, y no es necesario leer uno para comprender otro, salvo en el caso de algunos que ya el propio autor se encarga de señalarlos con los números romanos I y II; no obstante la coherencia está garantizada por ese hilo conductor que es la pervivencia del mundo clásico en la totalidad de los artículos que integran el libro. Precisamente en este punto, es decir, respecto a la ordenación de los capítulos del libro, quiero hacer una observación: seguramente que el autor habrá tenido sus razones para establecer el orden de los trece capítulos del libro —no he

podido detectarlas—, pero se me ocurre pensar que no hubiera dejado de ser coherente haber ordenado los capítulos al menos tal como los he comentado en este artículo, es decir, haber colocado el décimo a continuación del tercero, sucesivamente el cuarto, el sexto y el nono, detrás del quinto el que va en séptimo lugar, y el octavo antes que el duodécimo por aquello de que el siglo XVII va antes que el XVIII.

El libro está excelentemente encuadernado y el papel es de buena calidad. La portada está acorde con título y contenido, ya que aparece como fondo un flautista griego tocando el aulos doble. Por último señalaré algunos hechos que me han llamado la atención. Por ejemplo, en la p. 7 aparece la expresión *medionitas aurea*, que por el contexto en que se encuentra, deduzco que se trata de uno de los tópicos horacianos y que, evidentemente, tiene que ser una errata que aparece corregida más adelante en p. 13, como *mediocritas aurea*, pero lo que realmente me sorprende es el orden de los elementos del sintagma tal como aparecen en esta obra, pues pienso que se trata de recoger, eso sí, poniendo en nominativo, la *auream ... mediocritatem* de Hor. carm.2.10.5. También me ha llamado la atención que en p. 89 nos remita a *Metamorfosis* 1664 y en p. 90 a *Metamorfosis* 1625, porque se aparta de la manera usual de hacer las citas de esta obra de Ovidio, ya que generalmente se cita dando los datos referentes al libro y al número del verso. En fin, la última palabra del texto de la p. 203, «incasillables», no aparece registrada en la última edición del DRAE; me arriesgo a pensar que se trata de una creación del autor del libro y que con ella quiere referirse a la ‘imposibilidad de meter algo en una casilla’.

En definitiva, tenemos que agradecerle al profesor Germán Santana Henríquez que con la publicación de estos trabajos en un solo volumen nos haya dado esta oportunidad de conocer qué visión han tenido de la cultura grecolatina los diferentes escritores en lengua española estudiados por él y en qué medida y con qué grado de profundidad los han conocido y utilizado como fuente para sus obras.

FREMIOT HERNÁNDEZ GONZÁLEZ
Universidad de La Laguna